

considerada, nacional y continentalmente, «canónica». Los textos agrupados en estos dos tomos poseen tanta agudeza en los juicios geopolíticos, estéticos, económicos e historiográficos, como la que consigue la escritura «total» de Martí en otras zonas de su obra. En este sentido, podemos afirmar que las *Escenas europeas* prueban a cabalidad la eficacia de un molde de escritura periodística —acuñada por la crítica como «crónica»— mediante el cual su autor produjo otros textos importantes. Las preferencias de la recepción y la crítica por las *Escenas norteamericanas* sólo podemos atribuir, primero, a la ideología de los propios textos, en los cuales Estados Unidos figura como el tópico básico de una modernidad experimental, imaginada, trasladada a los lectores latinoamericanos en una escritura «modernista» como la martiana, y, segundo, al carácter veleidoso o ligero que recorre algunas de las *Escenas europeas*, a través del cual el escritor retoca o atenúa su retoricismo y tono oneroso habituales al referir asuntos concernientes a la Monarquía, la aristocracia, las artes, la Academia, lo que, sorpresivamente, nos permite trazar cierta continuidad entre el periodismo modernista, incluido el martiano, y el periodismo rosa actual.

El tomo 12, que incluye textos martianos hasta ahora inéditos, es el primero de los dos —el tomo 13 se encuentra en fase de edición— que compila todos los textos escritos por Martí para la «Sección Constante», espacio suplementario al de sus crónicas neoyorkinas para *La Opinión Nacional*, donde aborda brevemente temas muy diversos.

Los tomos 14, 15 y 16 corresponden a *Poesía I*, *Poesía II* y *Poesía III*, respectivamente. *Poesía I* recoge el corpus lírico martiano más importante: los poemarios *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*. Esta edición toma como referente la edición crítica de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, publicada en 1985, aunque no de modo acrítico, sino sometiéndola a una profunda revisión y renovación, hasta superarla, de acuerdo a los parámetros más estrictos de una edición crítica. De cualquier manera, esta nueva edición crítica de la poesía martiana renueva nuestra añoranza por una edición facsimilar. Otro aporte del tomo *Poesía I* es la certeza de que,

ante la abundancia y diversidad de fuentes (ediciones príncipe, manuscritos, mecanuscritos, borradores corregidos una y otra vez), la lírica martiana continúa siendo en buena medida una construcción de sus múltiples y sucesivos editores, sobre todo, aquellos *corpus* tan propicios a tales manejos, como sus *Versos libres*. *Poesía II* recoge composiciones líricas manuscritas y mecanuscritas en *Cuadernos de apuntes* y hojas sueltas; obras aparecidas en periódicos y revistas entre 1868 y 1889; poemas de circunstancias y cartas rimadas. *Poesía III* contiene composiciones inacabadas que no fueron publicadas o entregadas para su publicación, y que aparecen tanto en *Cuadernos de apuntes* como en hojas sueltas, además de aquellos poemas publicados póstumamente y cuyos originales no han llegado al equipo realizador de esta edición. ■

Diario íntimo y totalitarismo

JORGE LUIS ARCOS

Gerardo Fernández Fe

Cuerpo a diario

Ed. Tsé tsé, Paradoxa ensayos, Buenos Aires, 2007
145 pp. ISBN: 978-987-1057-59-7

Frente al totalitarismo, ¿el cuerpo trascendente o immanente? Tal parece que es esa pregunta la que se impone cuando uno termina de leer el excelente ensayo de Gerardo Fernández Fe, *Cuerpo a diario*. El autor realiza un intenso recorrido por aquellos diarios donde, a contrapelo de la historia o, para ser más exactos, como consecuencia de ésta, el cuerpo y sus ficciones (o sensaciones) funciona como un antídoto o como un residuo o, incluso, como una suerte de salida mística, frente a ciertas situaciones o estados límites, dadores de una singular percepción de la realidad inmediata. Benito Kozman, Heinrich Mann, Julius Fučík, José Martí, Marqués de Sade, Ludwig Wittgenstein, Ernest Jünger, Albert Grunberg, Ana Frank, Víctor Klemperer, Hillel Seidman, Jean Jacques Rousseau, Sócrates, San Agustín, Gombrowicz, Kafka, Klaus Mann, Pierre Drieu La Rochelle, Pietro Aretino, Paul Léautaud, Walter Benjamin,

Carlos Manuel de Céspedes, Samuel Pepys..., son sus escogidos.

Dice el autor: «Definitivamente el diario íntimo es fragmento, confesión, peligro y vanidad. Sobre todo si estos han sido escriturados — que no es sólo escribir sino rasgar— durante la enfermedad, la guerra, la prisión o los estados totalitarios». Pero de todas sus aseveraciones, prefiero ésta: «Toda obsesión es perversa. Toda utopía...», para, enseguida, apuntar: «De todas las utopías, la del cuerpo es la única a la que no le sobra el *pathos*. Des-esperar. Atribularse, tartamudear ante la piel, ante los pliegues del sexo —cualquiera de ellos—, además ante el tajo que inaugura la herida. Toda otra utopía a estas alturas merece la broma».

La literatura cubana no ha sido pródiga en diarios —ese espacio privado de la intimidad, si no existe Dios—. Pero tampoco en memorias ni epistolarios. Estos tres géneros subalternos, donde el yo enarca un protagonismo casi obscuro, con ser tan diferentes, tienen muchas comunidades: además de la preeminencia del yo, la tentación terapéutica de la confesión, y la impronta testimonial. La técnica de la epístola la cultivó Domingo del Monte como un experimento racionalista para reconstruir su propia imagen para el porvenir, pero sólo en Martí alcanzó categoría de arte. Precisamente, Martí nos dotó del diario por antonomasia, libro que Lezama consideraba casi sagrado. Contra el Martí canónico (habría que escribirlo en plural por sus innumerables recepciones), que, a veces, cansa o tantaliza o pesa demasiado, hay otro Martí: el de sus diarios, cartas y cuadernos de apuntes.

Tampoco las memorias han sido muy afortunadas. El estereotipo del cubano, como ser abierto, extrovertido y comunicativo, no parece ser más que una imagen externa que, en realidad, denuncia su reverso: no le gusta al cubano mostrar su intimidad radical. Una excepción es el epistolario de Juana Borrero, pero era una adolescente genial y vivía en el exilio un amor romántico casi imposible y, contra la visión de Cintio Vitier y Fina García Marruz, hizo de las nupcias de la carne y el espíritu (el alma, mejor decir) un estado de plenitud pocas veces descubierto en nuestra cultura.

Ahora, Gerardo Fernández Fe nos sorprende con un ensayo sobre los *diarios del*

cuerpo en la cultura universal. Inútil sería buscarlo en la cultura cubana —o iberoamericana— con el vigor y la desnudez con que se encuentran en otras culturas más vanidosas pero también más desinhibidas. Lezama escribió un diario de creación o apuntes de lecturas; Cintio Vitier, de formación tan francesa, ensayó lo confesional con *Experiencia de la poesía* y los apuntes de estirpe filosófica (aforismos o sentencias a lo Nietzsche o Cioran) en «Raíz diaria», de *La luz del imposible*, o intentó una novela como memoria, *De Peña Pobre*, para finalmente perpetrar unas recientes memorias finales donde el arte del encubrimiento alcanza una cota difícil de imitar. Asimismo, esa autocensura (o, también acaso, previsión constructora de imágenes de linaje delmontino), parece que derivó en moralista censura con ciertas zonas de Martí o del mencionado epistolario de la Borrero. Por eso, Fernández Fe sólo recurre a Martí y a Céspedes en su ensayo. Sin embargo, esa ausencia de Cuba es relativa, como se explicará enseguida.

No es exactamente erótico el objetivo del ensayista al escoger aquellos diarios donde lo escatológico se manifiesta como fiesta o tragedia o imposible compensación. Lo erótico sólo se revela como residuo, porque lo que está en juego en los ejemplos comentados es el sentido de la vida. Es un erotismo entonces casi metafísico, aquel que se revela en toda su intensidad en ciertos estados límites donde la conciencia también suele estar alterada y, de alguna manera, se agudiza o se abre la percepción hacia confines desconocidos u oscuras zonas del ser. Pero ¿cuáles son esos estados límites? Los que provoca el sinsentido de la vida o la vida al borde de la muerte pero, sobre todo, el que resulta de la furiosa confrontación de la vida con la historia. Y éste es, sin duda, el superobjetivo del ensayo de Gerardo Fernández Fe, quien se nos revela como un experto en los profundos meandros del totalitarismo contemporáneo (fascista o comunista, da lo mismo). Es entonces cuando se comprende por qué Cuba no está tan ausente. Es un cubano el que urde las relaciones del libro, y cuando el lector es, también, un cubano, se produce como una lectura secreta o tácita que provoca una sonrisa cómplice una profunda anagnórisis.

Las cartas, los diarios, las confesiones, a veces, las memorias, son un territorio proclive al *voyeurismo* intelectual. Pero ¿qué relación o percepción en la vida no tiene un componente erótico? Cruzar ese umbral donde al descorrer un velo se muestra la intimidad y la intensidad de una pasión. Ah, pero, cuando lo que vemos —como en ciertos personajes dantescos— es el resultado pavoroso de la historia, entonces ese placer morboso, ese freudiano recorrido por los abismos de la sexualidad, cobra un significado trascendente y, a veces, alcanza la categoría de tragedia, ya que en toda tragedia hay un destino ineludible o un imposible manifiesto, que sirven como catalizadores de la intensidad (a menudo placentera) de la catarsis. Pues, ¿por qué no reconocer que nos gusta ver (o, sencillamente, nos alivia) desenvolverse el mal (la tragedia o el drama) fuera de nosotros? No sólo el mal parece más atractivo que el bien, sino que es síntoma que nos conduce a añorar como otra plenitud posible.

A veces, por esa lectura tácita aludida con anterioridad, este ensayo parece también una suerte de indagación en esas regiones oscuras que algún día serán reveladas cuando la pesadilla del totalitarismo insular sea cosa del pasado. Pero, cuando sobreviene el terror, el presente, el pasado y el futuro ¿no son un mismo tiempo interminable? Hoy día es la historia, más que *el otro mundo*, la partera de las más atroces pesadillas. Entonces, frente a ese destino imposible de eludir (y ausencia o muerte de Dios mediante), ¿qué nos queda sino el rugoso o escueto o rotundo, o infinito o inabarcable o inalcanzable cuerpo propio o de nuestros semejantes? Como aquel pintor chino que escapó del emperador a través de su propio lienzo, queremos escapar a través de nuestro cuerpo, u otros cuerpos, del afuera sombrío de la historia (o, a veces, de nosotros mismos). Eso fue lo que padeció Raúl Hernández Novás cuando quería reintegrarse al seno materno o anegarse en la materia primigenia, y acaso recurrió al suicidio para intentarlo. Sí, hay *otro mundo*, como apuntaría Patrick Harpur, siempre latente. ¿No creía Martí, más allá incluso de todo catolicismo, en ese *otro mundo*? ¿Y Casal? El *tokonoma* o *pabellón del vacío* de Lezama, invocado en su último poema, cuando vivía condenado al ostracismo

civil —«barroco carcelario», le llamó él mismo— ¿no es en cierta forma imagen de su añorada resurrección? Y Virgilio —como antes su maestro Gombrowicz—, ¿no trató de hacer de la carne una suerte de viaje trascendente, acaso a pesar suyo? Asimismo, por ejemplo, en pocos libros de poesía tiene el cuerpo, la materia, una presencia más poderosa que en *Dador*, de Lezama..., y acaso a su zaga despliega una muy interesante poética del cuerpo el poeta suicida Ángel Escobar.

¿Se publicarán alguna vez (¿existirán?) diarios de las cárceles cubanas? Claro, hay muchas formas de cárceles como hay muchas formas de exilio... ¿Se descubrirán alguna vez en toda su vulnerable, carnal intimidad? Una pregunta más: ¿cuál es el saldo que dejará el totalitarismo insular en las mentes de sus víctimas? ¿Habrán una carne resurrecta, suerte de cuerpo glorioso, en medio de tan sofisticada o burda privación de libertad? Cierta obsesión carnal, sexual o erótica en la cultura cubana más reciente así pare plenitud y como materia corruptible, como imagen, a la vez, de la vida y la muerte, siempre será un territorio donde se decide nuestra salvación o nuestra pérdida, pero *ahora* y *aquí* y no en un *más allá* tan probable como improbable. ■

Anatomía de un continente

ELIZABETH BURGOS

Alain Rouquié

Le Brésil au XXIe siècle. Naissance d'un nouveau grand
Fayard, Paris, 2007, 409 pp.
ISBN-13: 978-2213628639

Ante la inexplicable ignorancia sobre el mayor de los países latinoamericanos, que, además, se cuenta entre las futuras grandes potencias del mundo, la obra de Alain Rouquié viene, sin duda, a llenar un vacío. Sin pretender agotar el tema ni ofrecer las claves de ese país «enigmático», según el autor, estamos ante una obra que se nutre no sólo del rigor de uno de los grandes especialistas franceses en la América Latina contemporánea —L'État